

CONCLUSIONES

La maldad es antihumana y antiestética, es nociva al individuo, es una enfermedad, una locura que requiere terapia. El ser racional la elimina con su conciencia a medida que la cultura, la experiencia y el instinto le muestran el camino de la integridad.

Los malos forman la minoría en una sociedad de mente sana; por esto en el mundo, a la larga, siempre ganan los buenos. Lo bueno acaba siendo más, porque es mejor.

La única manera de poderme expresar con el arte de pintar es trabajando con la conciencia.

El rostro es para mí expresión, emoción, instinto y conciencia.

La expresión me muestra un carácter que recibe emociones de su ser instintivo poseído por una conciencia creadora que rechaza lo antihumano en pro de su integridad.

Esto hace que seamos dignos de ser captados uno por uno.

Escuchar y ver fortalece la esperanza y la fe.

Hoy que los horizontes del mar ya no esconden continentes, tengo fe de que miraremos más hacia los cielos para realizar nuevas esperanzas.

La conciencia creadora va más allá de su estirpe y descubre mundos de bonanza.

Por esto pinto con y para mis semejantes; con ellos quiero mirar a las estrellas.

El color de los pasos que hacemos

©Juan Mallol Pibernat

ISBN 84-400-7042-X